



Josep Solé Barberá: los pequeños han perdido de nuevo a la hora de fijar la composición de los grupos parlamentarios.

mentaria y en la falta de costumbre (ya lo dijo Olózaga: "no puede haber oradores donde no se respeten los derechos ciudadanos"). También —y ésta era razón de peso— en la dificultad de expresión para los que como el no son habituales parlantes de la lengua castellana.

Santiago Carrillo salió en su ayuda y, de paso, en la de varios ministros. En la intervención —cuyo anuncio fue acogido con manifiestos murmullos de satisfacción porque siempre se espera algo divertido de ella— dijo a la Cámara: "Vais a privar del uso de la palabra a la mayor parte de los parlamentarios que no están acostumbrados a improvisar y a la mayor parte de los ministros".

La llave del olvido

Los noes ganaron en la votación por una vez: 153 a 143. Hubo nueve abstenciones y un

voto nulo. Seguramente de algún señor que no mete bien la llave o que no la saca a tiempo; también podría ser que no la gire noventa grados (a la derecha, como está mandado) o que lo haga fuera de la cuenta atrás de treinta a cero en el medio minuto que tiene para votar.

Algunos diputados olvidaron la llave (entre ellos el ministro democristiano Iñigo Cavero). Por lo visto tomaron muy en serio la recomendación de amnistía y olvido. A pesar de que la ley no es muy clara en la manifestación de ese olvido. No tanto, por lo menos, como un texto histórico tan afortunado en su expresión que no resisto a citar. Es el famoso Edicto de Nantes, dado por el Rey francés Enrique IV en 1598. Su primer artículo dice así: "La memoria de todas las cosas sucedidas de una parte y de la otra a partir del mes de marzo de 1585 hasta nuestro advenimiento a la Corona, quedará borrada y sofocada como cosa no ocurrida".

¿Será por fin esta ley la llave de nuestro olvido?

A ver si así dejamos como únicos versos válidos del famoso poema machadiano sólo los dos primeros y, con perdón, borramos los demás.

Ya hay un español que quiere vivir y a vivir empieza, entre una España que muere y otra España que bosteza.

Españolito que vienes al mundo, te guarde Dios. Una de las dos Españas ha de helarte el corazón. ■ V. M. R. Fotos: LADISLAW y EUROPA PRESS.

El señor Abril, además de no andar en reunión clandestina que yo sepa, no es diputado ucedista por Segovia. Un lapsus lo hizo diputado cuando debió hacerlo presidente de la Diputación, cargo al que llegó ayudado por su buen amigo Adolfo Suárez, entonces gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de la provincia castellana. Creo que también fue procurador, pero mi despiste no vino de ahí. Confundir a procuradores y diputados, aunque en algunos casos sean coincidentes, es algo que deja reservado al señor Mellán Gil. ■



Jaime García Añoveros.



Fernando Abril Martorell.

Los históricos en congreso

DURANTE cuatro días —del domingo 9 al miércoles 12 de octubre— se ha celebrado en Madrid el XXVIII Congreso del Partido Socialista Obrero Español, sector histórico. A las ocho sesiones, celebradas en un amplio local de la barriada madrileña del Puente de Segovia, asistieron 450 delegados de 140 agrupaciones locales, representando a un total de 44.000 afiliados. Entre los viejos militantes del socialismo español estuvieron presentes Juan Gómez Egido, Rodolfo Llopis, Víctor Salazar y Ovidio Salcedo. Mandó asimismo su emocionada adhesión el más anciano de los socialistas vivos: Miguel Armentia, de noventa y nueve años de edad, afiliado al Partido en 1898.

Junto a los veteranos luchadores —muchos de los cuales han pasado en el exilio y los presidios franquistas buena parte de su existencia— hicieron acto de presencia centenares de jóvenes que abarrotaron los cuatro días el local, adornado con banderas del partido y grandes retratos de sus figuras históricas: Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Fernández de los Ríos, Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto. Asistió asimismo una nutrida representación de la Agrupación Socialista Autónoma de Vallecas, recientemente separada del PSOE renovado. Saludaron a los reunidos, deseándoles éxito en sus trabajos, don Régulo Martínez, en nombre de ARDE; el doctor Elia Elia, en representación del Partido Socialista Árabe del Irak; Baas y otros representantes del Partido Socialista Popular y de la UGT histórica. También se recibieron y leyeron mensajes de adhesión de los partidos socialistas de Portugal, Túnez, Yugoslavia, Canadá y Lituania.

En el Congreso se procedió a la elección de la nueva Comisión Ejecutiva de la que fueron designados Rafael Campillo, secretario general, y Miguel Peydró como presidente del partido.

Uno de los momentos de mayor emoción del Congreso lo determinó la intervención de Juan Gómez Egido, uno de los más entusiasmados y veteranos luchadores socialistas, que ha cumplido ya los ochenta y nueve años de edad, y pese a su deficiente estado de salud quiso dirigir la palabra a los asistentes. Con voz emocionada pero firme recordó que había nacido el mismo año en que nació la Unión General de Trabajadores, en cuyo seno había laborado toda su vida.

El acuerdo más importante del Congreso se refiere en la unificación de las tendencias socialistas. Aunque "el Partido Socialista Obrero Español (histórico) —somos históricos porque tenemos historia socialista— ratifica su permanente deseo de unidad de todos los socialistas españoles" resuelve, "a la vista de los informes recibidos y de las gestiones llevadas a cabo por la Comisión Ejecutiva y por compañeros que han mantenido contactos con representantes del sector renovado", que la Comisión Ejecutiva "no volverá a iniciar gestiones sobre reunificación con el otro sector en tanto que los procedimientos del mismo no cambien". También se acordó establecer relaciones con aquellos partidos políticos que acepten el marxismo y la lucha de clases, así como con todas las fuerzas que "en un momento determinado puedan ayudarnos en la consolidación de la democracia". "Asimismo deberíamos mantener estrechas relaciones con la CNT y con cualquier otra fuerza sindical en el caso de tener que resolver cualquier conflicto relacionado con la clase trabajadora.

En la sesión final del Congreso hablaron Rodolfo Llopis, antiguo secretario general del PSOE en el exilio; el nuevo secretario de la Comisión Ejecutiva, Rafael Campillo. Por último, hizo uso de la palabra Miguel Peydró; afirmó que no es preciso estar en el Parlamento "para exponer, interpretar y defender los deseos del pueblo español que merece algo mejor, infinitamente mejor, que lo que se le está ofreciendo".